

VIVIR EN LA ESPERANZA QUE
NO DEFRAUDA

LOS “GRITOS” SOCIO AMBIENTALES
PARA UNA IGLESIA JUBILAR



CELAM

CONSEJO EPISCOPAL
LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO

VIVIR EN LA ESPERANZA QUE
NO DEFRAUDA

LOS “GRITOS” SOCIO AMBIENTALES
PARA UNA IGLESIA JUBILAR



CELAM

CONSEJO EPISCOPAL
LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO

Las repercusiones sociales del anuncio del Reino poseen hoy una particular vigencia. "En el mundo todo está conectado" (LS 16), esto, como nunca, nos pone ante los rostros del dolor, la explotación y la injusticia. La cultura de la acumulación de capital, en la que vivimos, nos hace descubrir sus consecuencias de injusticia. La técnica es ambivalente, puede cuidar de la casa común pero también se vuelve una máquina extractivista que olvida que la creación es un sagrario, como nos enseñan los pueblos amazónicos; que la tierra nos nutre y es madre, como nos recuerdan los pueblos andinos.

No se puede amar a Dios a quien no se ve si no se ama a los hermanos que sí se ve (Cf. 1 Jn 4, 20). Esta decisiva enseñanza de Jesús indica que la adoración al Señor se prolonga en el amor fraterno o se vuelve devoción evasiva. Un tiempo jubilar es para poner a Dios Salvador en el centro y, precisamente por eso posee exigencias con nuestro prójimo, como ya nos lo enseña la Palabra en el Primer Testamento.

El papa Benedicto XVI, en la encíclica *Deus Caritas est*, comentando la parábola del Buen Samaritano (DChE 15), nos enseñaba que "mientras el concepto de «prójimo» hasta entonces se refería esencialmente a los conciudadanos y a los extranjeros que se establecían en la tierra de Israel, y por tanto a la comunidad compacta de un país o de un pueblo, ahora este límite desaparece. Mi prójimo es cualquiera que tenga necesidad de mí y que yo pueda ayudar. Se universaliza el concepto de prójimo, pero permaneciendo concreto. Aunque se extienda a todos los hombres, el amor al prójimo no se reduce a una actitud genérica y abstracta, poco exigente en sí misma, sino que requiere mi compromiso práctico aquí y ahora". Como Gustavo Gutiérrez nos enseñó, el amor al prójimo significa tomar la iniciativa de aproximarse a la otra persona y de este modo hacerse activamente prójimo de ella.

Proponemos, en este breve documento, una serie de puntos para iluminar, en este Año Santo, nuestro seguimiento de Cristo como misericordia y solidaridad con quienes nos rodean. Estamos ante una

"policrisis": "El término «policrisis» evoca la gravedad de la coyuntura histórica que estamos viviendo, en la que confluyen guerras, cambio climático, problemas energéticos, epidemias, fenómenos migratorios y la innovación tecnológica. La combinación de estas dificultades, que afectan simultáneamente a diferentes dimensiones de la vida, nos lleva a preguntarnos acerca del destino del mundo y de nuestra comprensión del mismo."¹ El grito acuciante de las periferias, los olvidados, los caídos a la vera del camino, los que soportan gravámenes injustos, los que deben partir de su tierra y luchan por su dignidad son rostros que debemos reconocer para hacernos cargo con nuestra palabra y acción. De este modo, la misericordia es grito por la justicia.

1. La misericordia, una clave jubilar

- La parábola del hijo pródigo (Lc 15, 11- 32) nos enseña que el Padre se anticipa con su abrazo y su perdón. El padre de la parábola es el Padre. La medida tan grande de su espera y su perdón no encuentra otra compensación que la conversión. El hijo ha vuelto, ha reconocido que ha pecado contra Dios y su padre, está de nuevo en casa y esa es la paga. ¿Estamos dispuestos a esperar sin rencor anticipándonos a la reconciliación? ¿Qué pasos concretos podemos dar?
- Un año santo es un año de gracia. De esto nos habla Lc. 14, 14-22. Jesús ha leído en Nazareth el texto de Isaías donde el profeta anuncia un tiempo de gracia en donde aquellos que poco o nada tienen para dar, son objeto de la compasión infinita de Dios. El tiempo de gracia exige, de nuestra parte, comportamientos que traten de reproducir, en nuestra pobreza, los gestos de Dios. ¿Qué deudas y faltas estamos dispuestos/dispuestas a perdonar?
- Es necesario reflexionar algunos puntos para salir del laberinto que nos lleva a adherirnos en una posición retributiva del amor. Francisco en *Evangelii Gaudium* nos habla de tener misericordia con los pobres y escuchar su clamor, porque Dios tiene oídos para ellos (Cf. EG 187; Dt. 15, 9). Para escuchar el clamor del pobre debe vivirse una justicia nueva, superior, sin la cual no se puede comprender la expresión que Francisco trae desde la Carta Apostólica *Octogesima Adveniens*, de Pablo VI, al número 190 de *Evangelii Gaudium*: "los más favorecidos deben renunciar a algunos de sus derechos para poner con mayor liberalidad sus bienes al servicio de los demás". Esa expresión nos ubica frente a una justicia que se explica desde la lógica del don y la misericordia y que propone renunciar a derechos para sanar heridas. En este sentido, el Reino de Dios, en la misericordia con los pobres y

¹ Mensaje del Santo Padre Francisco a los participantes en la Asamblea General de la Academia Pontificia por la vida. "Fin del mundo?: Crisis, responsabilidad y Esperanza". <https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2025/documents/20250226-messaggio-pontificia-academia-provita.html> (último ingreso 28.2.2025).

pecadores como signos de su presencia, es un proyecto encarnado en la historia ¿Qué bienes puedo poner al servicio de los demás?

En síntesis, el llamado a un año jubilar nos pone a caminar junto al menor de los hijos, invitados a llegar a casa para descubrir que nuestro Padre, cuando aún estemos lejos, nos verá que estamos regresando, saldrá a nuestro encuentro y nos abrazará (Cf. Lc. 14, 20). En la misericordia hay una desproporción. Ejercer misericordia significa compartir un don, que en cuanto tal, no posee la exigencia de la devolución proporcional. Pero que, a su vez, no deja pasivo al otro. El hijo menor ha sido transformado. Ha vuelto a casa

2. *La fe del pueblo como referente para este tiempo jubilar*

- La fe del pueblo de Dios que peregrina en América Latina y el Caribe ha sido un tema fundamental para la reflexión teológica y el desarrollo magisterial de la Iglesia de esta región.
- A lo largo de los diferentes encuentros del CELAM, se puede apreciar una preocupación permanente por la fe viva del pueblo, que culmina con el magisterio del Papa Francisco, donde esta se define como eje de discernimiento para la vida de la Iglesia.
- Entre los aspectos que destacaba el Papa sobre la ejemplaridad de la fe del pueblo, se pueden señalar los siguientes: se trata de una fe viva, en permanente búsqueda, donde las relaciones ideales se caracterizan por su sinodalidad, es decir, por la participación activa de todo el pueblo en las instancias eclesiales.
- También se trata de una fe que es capaz de superar el clericalismo y el intelectualismo, intelectualismo que tiene la tendencia a desplazarnos del compromiso con lo real y que muchas veces terminan imponiéndose en la vida de la Iglesia.
- Finalmente, como dice el Papa, es una fe que se expresa festiva e icónicamente, por lo que es difícil de reducir a esquemas conceptuales, lo cual ha significado un desafío permanente para la teología.
- Respecto a este tiempo jubilar, tiempo de penitencia y renovación, la fe del pueblo ofrece dos perspectivas de desarrollo: por un lado, su calidad de fe peregrina, que se mueve de santuario en santuario, acogiendo la rica diversidad cultural de la región; por otro lado, su fuerte componente sacrificial, donde, a través de imágenes, bailes, procesiones y mandas, se establece una relación de reciprocidad con Dios, en la que, más que esperar soluciones mágicas, lo que se busca es ofrecer a Dios las penas y tribulaciones de este tiempo, con la esperanza segura de la retribución amorosa del Altísimo. Dios no desatiende el clamor de su Pueblo.

Si la fe del pueblo es el referente para este tiempo jubilar, ¿cómo describirías el talante de tu fe y la de tu comunidad?

3. El don de la esperanza que no defrauda

- El Año Jubilar tiene sus orígenes en la prescripción de Lev 25,10: "Así consagrarán el quincuagésimo año y proclamarán libertad por toda la tierra para sus habitantes. Será de jubileo para ustedes, y cada uno de ustedes volverá a su posesión, y cada uno de ustedes volverá a su familia." El principio de este decreto es que todo le pertenece a Yahvé quien restituye a todos su porción y libertad (cf. Ex 21,2-11; Dt 15,12-18). Un Año Santo nos recuerda que todo pertenece a Dios, que no podemos disponer de la tierra a nuestro antojo olvidando su memoria y su futuro. En la tradición bíblica el jubileo implica el compromiso firme de cuidar la tierra. En este año jubilar fortalezcamos la memoria de que "todo está relacionado, y que el auténtico cuidado de nuestra propia vida y de nuestras relaciones con la naturaleza es inseparable de la fraternidad, la justicia y la fidelidad a los demás" (LS, 70).
- El profeta Isaías, después del destierro en Babilonia, declara que él ha sido ungido por el Espíritu de Yahvé "para traer buenas nuevas a los afligidos; me ha enviado para vendar a los quebrantados de corazón, para proclamar libertad a los cautivos y liberación a los prisioneros; para proclamar el año de gracia del Señor, y el día de venganza de nuestro Dios; para consolar a todos los que lloran, para conceder que a los que lloran en Sión se les dé diadema en vez de ceniza, aceite de alegría en vez de luto, manto de alabanza en vez de espíritu abatido; para que sean llamados robles de justicia, plantío del Señor, para que Él sea glorificado" (Is. 61,1-3).
- Jesús, en su discurso inaugural en la sinagoga de Nazaret, al terminar de leer precisamente este pasaje de Isaías declara "Esta Escritura que acaban de oír se ha cumplido hoy" (Lc 4,16-22). En efecto, el cumplimiento de este pasaje tiene lugar en el misterio de la persona y ministerio de Jesús, a través de sus palabras y sus acciones, liberando a los oprimidos por el demonio (Lc 4,31-37), y curando a los enfermos (Lc 4,38- 41), y finalmente dando su vida por todos (Jn 3,16).
- El fundamento de la esperanza cristiana es el triunfo de Jesucristo sobre la muerte y el pecado, y el don del Espíritu que resucitó a Jesús de entre los muertos que garantiza (arrabon) a los creyentes la participación en el triunfo escatológico definitivo. Es pues, el mismo Espíritu de Jesucristo que hace gritar a los hijos de Dios junto con toda la creación por su liberación, y exclamar con convicción Abbá (cf. Rom 8). Esta común dignidad ante la misericordia de Dios impone una reflexión sobre los procesos económicos de acumulación que dejan a la vera del camino a millones de hermanos y hermanas invisibilizados ante la indiferencia de la multitud.

- Por último, la esperanza cristiana se caracteriza por la perseverancia aún en medio de las tribulaciones (Rom 5,3), y el compromiso que mueve a la caridad fraterna y a la transformación de estructuras y sistemas injustos y alienantes por medio de la fuerza del Espíritu.
- La convocación del presente año jubilar es en torno a la esperanza, iluminada por medio de la bula *Spes non Confundit*, "la esperanza no defrauda," y la cita sigue: "porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que nos fue dado." (Rom 5,5) El Papa Francisco ha hecho un llamado no sólo a la Iglesia, sino a toda la familia humana a renovar nuestra esperanza que se ha visto amenazada por los conflictos bélicos, la violencia, la migración forzada de los más pobres y desprotegidos, y la crisis ambiental. De esta manera el Papa Francisco ha dado continuidad y coherencia a su magisterio, especialmente en los documentos *Fratelli Tutti*, *Laudato Si'*, y de manera más reciente, por medio del sínodo sobre la sinodalidad, haciendo un llamado a la comunión, a la solidaridad, a la participación, y a la misión de la Iglesia en salida a las periferias existenciales. ¿Pondremos junto a Dios nuestro oído para escuchar el grito silencioso de tantos y tantas que viven en distintas formas de exclusión y claman misericordia? ¿Seremos capaces de escuchar el grito de la tierra que está "entre los pobres más abandonados y maltratados" (LS 2)? ¿A qué estamos llamados y llamadas a comprometernos después de la escucha atenta?

4. Estaba de paso, ¿y me alojaron?

- El desplazamiento forzoso de millones de personas ocurre en los cinco continentes y aumenta exponencialmente cada año. América Latina y el Caribe están viviendo movimientos internos de personas, no previsibles tiempo atrás. Además, continúa con fuerza y con nuevas dificultades la migración desde todos nuestros países hacia el norte, particularmente a los Estados Unidos.
- ¿Seremos capaces de escuchar? Pablo VI, una semana antes de la Conferencia de Medellín, se dirigía así a los campesinos: "Nos estáis ahora escuchando en silencio; pero oímos el grito que sube de vuestro sufrimiento y de la mayor parte de la humanidad." Una semana después, el documento de Pobreza de Medellín nos dice "un sordo clamor brota de millones de hombres, pidiendo a sus pastores una liberación que no les llega de ninguna parte." Desde una lectura de fe, este grito es simultáneamente un grito dirigido a Dios, a la humanidad, a la iglesia, y a cada uno de nosotros. Ante la realidad actual de la migración forzosa, esta relación entre el clamor, el silencio, y la escucha continúa siendo una interpelación que llega a la propia raíz de nuestra identidad eclesial. El Éxodo nos revela a un Dios que escucha el clamor de un pueblo, y a un faraón que intenta

acallarlo violentamente. Esta tensión y la decisión correspondiente se renuevan en cada momento de la historia y a nosotros nos toca discernir y decidir, aquí y ahora, a quién vamos a escuchar y acompañar.

- ¿Reconocemos el coraje del Samaritano? El personaje del Samaritano que Jesús nos presenta rompe todos los esquemas razonables social y religiosamente válidos. Quien está al borde del camino es únicamente un ser humano. Podríamos decir que la parábola intencionalmente no nos da ninguna indicación sobre esta persona, solo que está malherida. No es algo casual; esa falta de datos quiere anticiparse a nuestras miradas y criterios restrictivos sobre a quién y cómo debemos socorrer. El samaritano, de quien no se esperaba nada, es el único capaz de hacerse prójimo. Su gesto revela el corazón del evangelio, de tal forma que llegar a ser samaritana es tarea y misión permanente de la Iglesia. La parábola termina en la posada, el samaritano y el hostelero acuerdan cómo cuidar a la persona herida. La tradición patristica ha considerado que esta hospitalidad simboliza a la Iglesia, una comunidad de refugio donde se protege la vida.
- ¿Seremos signos de esperanza como Iglesia "en estos delicados momentos"? En preparación del Jubileo de la Misericordia en 2015, el Papa Francisco hacía un exigente llamado: "Ante la tragedia de decenas de miles de refugiados que huyen de la muerte por la guerra y el hambre, y están en camino hacia una esperanza de vida, el Evangelio nos llama a ser «prójimos» de los más pequeños y abandonados. A darles una esperanza concreta. No vale decir sólo: «¡Ánimo, paciencia!»». La esperanza cristiana es combativa, con la tenacidad de quien va hacia una meta segura."² Diez años después, para el Jubileo de la Esperanza, el Papa insistía de nuevo: "No pueden faltar signos de esperanza hacia los *migrantes*, que abandonan su tierra en busca de una vida mejor para ellos y sus familias. Que sus esperanzas no se vean frustradas por prejuicios y cerrazones; que la acogida, que abre los brazos a cada uno en razón de su dignidad, vaya acompañada por la responsabilidad, para que a nadie se le niegue el derecho a construir un futuro mejor."³ Y aún más reciente, en su carta a los obispos de Estados Unidos, que comienza con "les dirijo unas palabras, en estos delicados momentos", el Papa hacía las siguientes propuestas: "Exhorto a todos los fieles de la Iglesia católica, y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, a no ceder ante las narrativas que discriminan y hacen sufrir innecesariamente a nuestros hermanos migrantes y refugiados. Con caridad y claridad todos estamos llamados a vivir en solidaridad y fraternidad, a

² Papa Francisco, Ángelus, 6 de septiembre, 2015, https://www.vatican.va/content/francesco/es/angelus/2015/documents/papa-francesco_angelus_20150906.html

³ Spes non confundit, n.13, 2025

construir puentes que nos acerquen cada vez más, a evitar muros de ignominia, y a aprender a dar la vida como Jesucristo la ofrendó, para la salvación de todos."⁴

Aunque dirigida a las Iglesias locales de los Estados Unidos, estas exhortaciones tienen validez en nuestro propio contexto de América Latina y el Caribe. En medio de la realidad migratoria que nos desborda y la tendencia al rechazo de migrantes por parte de muchos gobiernos, escuchamos las palabras del Papa Francisco: que la comunidad cristiana "generosamente abra de par en par sus acogedoras puertas, para que a nadie le falte nunca la esperanza de una vida mejor."⁵

En este año del Jubileo, cada una de nuestras Iglesias locales está llamada a ser signo concreto de esperanza con comunidades migrantes. Que se hagan verdad en nosotros las palabras de Jesús en el juicio final: "estaba de paso, y me alojaron".⁶

¿De qué modo mi actuar puede ser aquel signo de esperanza que nos acerque al coraje del samaritano?

5. La profecía social y la esperanza de los pobres

Los profetas son responsables de mantener viva la esperanza de los pueblos a los que acompañan en nombre de Dios. En este Año Jubilar, la profecía social, una profecía propositiva, construida en la escucha mutua, en la cultura del encuentro y en las nuevas formas relacionales, actúa como un faro capaz de sanar los tejidos socio-ambientales y eclesiales rotos. Esta esperanza profética es una llamada a la acción transformadora en nuestras comunidades y en la creación. Proclamando y haciendo vivas la misericordia y la compasión, eje central de las relaciones reconciliadas en el evangelio, la Iglesia profética (todos los bautizados) provoca una fuerza que acompaña la sanación de las heridas de las personas y de los pueblos, restaura el equilibrio con la naturaleza y construye una sociedad basada en la equidad social y eclesial y en vínculos de reciprocidad.

A todo bautizado y bautizada le es inherente encarnar en su contexto, la voz profética de Jesucristo en coherencia con su forma de vida.

Nadie queda excluido de esta misión. En la interconexión del contexto histórico, el cosmos y el género humano, se descubre la capacidad sanadora de la esperanza que no defrauda, y todos nos convertimos en interlocutores. No somos meros destinatarios, somos capaces de dar y recibir.

⁴ Papa Francisco, Carta del Santo Padre Francisco a los obispos de los Estados Unidos de América, 10 de febrero, 2025.

⁵ *Spes non confundit*, n.13, 2025

⁶ *Spes non confundit*, n.13, 2025

Este año Jubilar nos invita a traspasar el umbral de los propios límites para ser transformados por el don del perdón y de la gracia y así darnos por entero al servicio del Reino. Se abre las puertas para dar lo mejor de cada uno bajo el impulso del Espíritu.



CELAM

CONSEJO EPISCOPAL
LATINOAMERICANO Y CARIBENO



CELAM
CONSEJO EPISCOPAL
LATINOAMERICANO Y CARIBENO